

# La persistencia de una pintura

En el Museo de Arte Moderno de Nueva York hay un cuadro que, a pesar de sus pequeñas dimensiones (25x36 cm.) despierta un interés fuera de lo común, siendo difícil contemplarlo a causa de sus constantes admiradores. Me refiero a la obra de Salvador Dalí, fechada en 1931, "La persistencia de la memoria".

La tela del pintor catalán siempre desencadena en mí reflexiones sobre el porqué de la obra de arte.

¿Qué será que la obra de arte, esta actividad aparentemente inútil, acompañe al ser humano a lo largo de toda su existencia y sea, además, una práctica cuya necesidad es sólo sentida por él?

Para poder responder a esta pregunta veamos cuáles son las características del hombre desde los tiempos más remotos: la capacidad de mantener relaciones sexuales estables elevando el instinto a la categoría de erotismo; la conciencia del paso del tiempo; la conciencia de la estructura de su propio cuerpo y lo que acaso sea la unión de estos dos últimos conocimientos: la certeza de la muerte.

La toma de conciencia de esta terrible realidad es fundamental. Cuando el simio, considerado el ser más cercano al hombre, es indiferente al compañero muerto, el hombre de la más lejana prehistoria, en una mezcla de respeto y de temor, ya entierra a sus semejantes e incluso el abandono del difunto a los animales por los nómadas del Tíbet tiene un significado ritual. "El hombre de Neanderthal tenía ya conciencia de la muerte y es a partir de este conocimiento cuando aparece el erotismo" (Georges Bataille, "Les larmes d'Eros").

El erotismo bien entendido (no en el sentido vulgar e impropio con que se utiliza esta palabra) es también una de las características relevantes del hombre en su esfuerzo para superar la animalidad, ya que el sexo como la muerte sin más le producen una impresión de rechazo, de obscenidad. De la misma manera, con voluntad de intemporalizar el instante para sustraerle del desgaste del tiempo, el hombre eleva el hecho histórico a la categoría del arte. Este es el sentido de la frase "el arte es el erotismo de la historia" que ha acompañado muchas veces a mi obra.

El tiempo ritmo y medida de la vida, y su indefectible resultado, la muerte, son los motivos fundamentales para que el ser humano dé a luz el arte en un supremo esfuerzo para luchar con honor en una batalla perdida de antemano. La voluntad de persistir más allá de la muerte, luchando desesperadamente contra la erosión del tiempo, es la profunda razón de ser de la existencia del arte.

Gracias a él nosotros, espectadores, usuarios, gozadores enamorados del hecho artístico aceptamos, no sin protesta, nuestra derrota con dignidad.

Estas reflexiones siempre surgen en mí cuando la pintura de Dalí "La persistencia de la memoria" (donde la idea del tiempo está expresada hasta la obsesión) se me ofrece delante de los ojos con esta diáfana luz del Ampurdán en el mismísimo corazón de Manhattan y su rara perfección me recuerda la sentencia de Vladimir Nobokov: "El arte es difícil, lo fácil son los garabatos y los monigotes que se ven en las exposiciones".

JOSEP M.<sup>a</sup> SUBIRACHS